Mediterráneo

Suplemento de verano — Septiembre 1954



¡¡TIERRA!!

Es el grito jubiloso y alborotado que señala a la humanidad una nueva era y nuevas rutas a seguir. El viejo mundo despierta a la llamada de Occidente. La pluma del cenobítico historiador corre veloz y amontona pergaminos llenos de emocionante renacer: novedades exóticas, movimiento atolondrado de soldados y mercaderes, naves impacientes prestas a conseguir las estelas de la Niña, la Pinta y la Santa María.

La fe de Cristóbal Colón en la empresa que realizaba era aventura de demente para las testas equilibradas de aquel entonces. Las días de navegación pasaban rodeados de sólo mar y cielo, y las ánimas se clasificaban por desaliento. La rebelión se fragua y piden al Gran Almirante vire ya y renuncie a lo que no era más que fantasía y desvarío de insensato. Pero Cristóbal Colón sostenía tesonero su gran espíritu: ¡adelante, llegaremos!

Por fin, rasgó la noche el grito que tanto ansiado por salir: ¡¡Tierra, tierra!! Rodrigo de Triana, el vigía de la Pinta, admirable ante tus ojos lo que tanto costó a Colón: fe, tesón y lucha; pero, por fin ¡¡tierra!! ¡Joven! tú tienes también una empresa a realizar, y ayer Dios te la asignado. No desfallezcas a mitad del camino y déjate conducir por tus mayores, por tus superiores que te rigen; ellos ven a lontananza y buscan tu bien y tu dicha. Cree y confía, al pesar de que no veas. Llegará un día en que culminarás la prueba al grito entusiasmado de ¡¡tierra!! y la posesión del premio ungirá tus manos dichosas.



«¡Oh María, Madre nuestra! No te pedimos oro, que es lodo; ni honores, que son humo; ni placeres, que son viento. Te pedimos gracia y cielo. Y de los bienes terrenales, los necesarios para la vida, y la vida para servirte y amarte.

«Queremos, oh María, mostrarnos tus hijos en el amor, el recuerdo, el obsequio y el sacrificio. Si no podemos dar la vida por ti, podremos privarnos de un gusto por ti. Si no podemos hacer grandes penitencias, podremos comulgar por ti, rezar el rosario por ti, llevar el escapulario por ti y, sobre todo, por ti no asistir a diversiones peligrosas».

Ave María



—¿Qué tal, cómo os va la vida?

—¡Bien! Días divertidos y días sin plan, grises...

—¿Ilusiones?

—Sí, de todos colores, pero rosa en abundancia. Ahora déjanos divertir, ya llegará Octubre y traerá el consabido malhumor. Después de la etapa del Bachillerato bien nos podemos tirar un verano piernas arriba.

—Hombre, la moderación nunca está mal, y conviene que haya de todo un poco. Lo cortés no quita lo valiente.

Y charlamos... un buen rato. Al separarme pensé: [¡Lástima de chicos, se les ha metido en la cabeza que ya no son colegiales y quieren vivir a lo «hombre», pero no se dan cuenta que todavía son muñecos»!].

Durante ese verano he paseado mucho por la Isla. Montado en mi Vespa me he recorrido villas y pueblos, arenas de playas y pedruscos de montes. Por doquier he encontrado chavales, chavalines, niños «pera» y niños «pollo» del Colegio de Montesión. He observado, he interviuado y he anotado para daros un perfil de mis impresiones, que si tuviera que venderlas no me dieran por ellas ni un real.

En una fina, elegante y concurrida terraza de bar, diviso a tres jovencitos de recién estrenado Preu. Están aburridos. Los tres soñolientos y machacando el tiempo con café y «chesterfield». Una palmadita con la izquierda a uno y un palmadón con la derecha a otro. Al tercero un comedido puntapié.





Una mañanita me encontré con dos morenotes de quinto. Y claro está, palmaditas al canto. Me contaron sus proezas estivales. Les había cogido por el deporte. Cada mañana, a pleno sol y antes del baño, se zampaban tres kilómetros a marcha atlética y una buena dosis de contorsiones gimnásticas, de estas que tanto se cotizan en los centros de lucha libre y grecorromana, o simplemente «animal».

Al gordinflón le tocaban siempre las de perder, pero todo satisfecho afirma que lo que lleva encima ya no es grasa, sino puro bíceps. ¡Hay que quedar bien!



Otro día pisé los umbrales de un mocosillo de tercero, ¡qué desolación!, el pobre chico había adelgazado gramos en serie.

—¡Qué verano tan aburrido!—me espeta a la primera—. Siete calabazas y un calabacín.

—¿Eso del calabacín qué es?

—El dibujo, hombre. Y Xam me suspendió por falta de fondos.

—¡Caramba!, serían fondos oscuros...

—No, no. Es que a mi amigo Pepe le pagaba yo 1'50 por cada lámina que me dibujaba; pero al llegar a la décima ya estaba limpio de bolsillos, y claro, no pude entregar las 16 que se requerían.

—Bien hombre, bien. ¿Y ya has rellenado las 7 calabazas?

—Psé, a medias. Cada día me pasa que no sé por dónde empezar. Si por los verbos irregulares franceses, o por los pretéritos y supinos latinos o por las enrevesadas ecuaciones o por los faraones egipcios..., y acabo por cogerme a los interesantísimos relatos del F. B. I., o a discutir sobre si Kubala es mejor que Di Stefano, o si nos divertiremos mucho o poco con la nueva tercera división Baleárica.

—Pero Kubala no se va a examinar por ti, con que vas a salir perjudicado.

—...Pero no sabes lo tostones que son los Profesores; les falta comprensión y espíritu democrático, pero... Yo no sé porqué se toman la vida tan en serio. ¿Qué más da que el soneto sea octosílabo o endecasílabo, asonante o consonante; y que el oxígeno sea mono o tri o tetravalente...? no se va a hundir el mundo por eso.

—El mundo no, pero tú sí...

● ● ●



Hace unos pocos días que me encontré a Jaimito por el Borne.

—Hola! ¿Qué, cómo va el cursillo?

—¡Qué cursillo! ¡Cursazo, chico, cursazo! ¿Sabes tú qué es aguantar el rollo desde las 9 hasta las 12?

—Ya será menos.

—Como suena, palabra. Descuenta, claro está, la media hora de retraso reglamentaria (!).

—Y qué, ¿contentos?

—Psé. Nos hacen «pencar» demasiado. Cada día ejercicio de Latín, Griego y Literatura. Y qué pizarras tan blanqueadas de «fore ut», estilos «torcidos» de César y de «iotas sanscritas». Brrrr....

—Y... ¿rascáis una?

—Hombre, el «rascar» está en función del «pencar» y como todos «pencamos» de firme...

—¿Incluso en Griego?

—Hombre en Griego.... el Griego no tiene secretos para nosotros. Nos codeamos con todos los aoristos segundos y terceros que es el asombro de profesores y demás compinches aprobados en junio, y hasta lo sería para los mismos griegos si nos oyeran.

—¿Y el Latín?

—Pues... en confianza te diré que pongo poco empeño en él. El Latín está llamado a desaparecer por corruptela escolar. Si no fuera por el parrafito de estilo «torcido» de César que nos pusieron en Barna!

—¿Ejercicios de Literatura?

—Cada día. Mira como nos han dicho que hay que escribir sobre lo que uno siente, voy a plasmar hoy en unas cuartillas la tragedia que experimento en mi interior al encontrarme «in albis»...

(Nota: Si algún lector no sabe lo que significa estar «in albis», que lo pregunte a los interesados).

● ● ●



Para diluir y amenizar mi aburrimiento enderecé mi pasos hacia el Colegio una mañanita de setiembre. Precisamente había exámenes para los que se tomaron el curso en broma y cursillos intensivos para los que la broma se la jugaron el tribunal examinador.

Caras de espanto por todas partes y temblorines a granel. En un rincón oscuro escondía su rostro bañado en «conmovedoras» lágrimas un pequeñajo que sería de primero.

—J iii... iiii.. Jiii... iiii....

—¿Qué, se te han comido algo los profesores?

—Mamáááá... Jiiii.... iiii Maáááá....

—Vamos, pequeño, vamos, no hay para tanto; con lo requetebuenos que son los profesores...

—Eso... lo dice .. usted.. porque.... no tiene... que examinaaaaarseeeee... Y me lo decía entre hipos sumamente enternecedores.

—Pero ¿es que no has sabido nada?

—Nada, nada... es que me han preguntado sólamente lo que no sabía.

—¿Y sabías algo?

—Pues, sí... Me había estudiado todos los capítulos impares.

—Y te han preguntado uno que era par ¿verdad?

—No, era impar, pero es que eran cosas que están escritas en letra pequeña y yo sólo me estudio la grande.

—Ah, claro, así resulta que lo que te sabías era sólo el título de las tapas del libro...

—Ya la editorial también, jiii... iii. . iii...



El Repórter,



«¡Oh María, Madre nuestra! No te pedimos oro, que es lodo; ni honores, que son humo; ni placeres, que son viento. Te pedimos gracia y cielo. Y de los bienes terrenales, los necesarios para la vida, y la vida para servirte y amarte.

«Queremos, oh María, mostrarnos tus hijos en el amor, el recuerdo, el obsequio y el sacrificio. Si no podemos dar la vida por ti, podremos privarnos de un gusto por ti. Si no podemos hacer grandes penitencias, podremos comulgar por ti, rezar el rosario por ti, llevar el escapulario por ti y, sobre todo, por ti no asistir a diversiones peligrosas».

Ave María



Reportaje

Durante ese verano he paseado mucho por la Isla. Montado en mi Vespa me he recorrido villas y pueblos, arenas de playas y pedruscos de montes. Por doquier he encontrado chavales, chavalines, niños «pera» y niños «pollo» del Colegio de Montesión. He observado, he interviuado y he anotado para daros un perfil de mis impresiones, que si tuviera que venderlas no me dieran por ellas ni un real.

En una fina, elegante y concurrida terraza de bar, diviso a tres jovencitos de recién estrenado Preu. Están aburridos. Los tres soñolientos y machacando el tiempo con café y «chesterfield». Una palmadita con la izquierda a uno y un palmadón con la derecha a otro. Al tercero un comedido puntapié.



—¿Qué tal, cómo os va la vida?

—¡Bien! Días divertidos y días sin plan, grises...

—¿Ilusiones?

—Sí, de todos colores, pero rosa en abundancia. Ahora déjanos divertir, ya llegará Octubre y traerá el consabido malhumor. Después de la etapa del Bachillerato bien nos podemos tirar un verano piernas arriba.

—Hombre, la moderación nunca está mal, y conviene que haya de todo un poco. Lo cortés no quita lo valiente.

Y charlamos... un buen rato. Al separarme pensé: [¡Lástima de chicos, se les ha metido en la cabeza que ya no son colegiales y quieren vivir a lo «hombre», pero no se dan cuenta que todavía son muñecos»!].



Una mañanita me encontré con dos morenotes de quinto. Y claro está, palmaditas al canto. Me contaron sus proezas estivales. Les había cogido por el deporte. Cada mañana, a pleno sol y antes del baño, se zampaban tres kilómetros a marcha atlética y una buena dosis de contorsiones gimnásticas, de estas que tanto se cotizan en los centros de lucha libre y grecorromana, o simplemente «animal».

Al gordinflón le tocaban siempre las de perder, pero todo satisfecho afirma que lo que lleva encima ya no es grasa, sino puro bíceps. ¡Hay que quedar bien!



Otro día pisé los umbrales de un mocosillo de tercero, ¡qué desolación!, el pobre chico había adelgazado gramos en serie.

—¡Qué verano tan aburrido!—me espeta a la primera—. Siete calabazas y un calabacín.

—¿Eso del calabacín qué es?

—El dibujo, hombre. Y Xam me suspendió por falta de fondos.

—¡Caramba!, serían fondos oscuros...

—No, no. Es que a mi amigo Pepe le pagaba yo 1'50 por cada lámina que me dibujaba; pero al llegar a la décima ya estaba limpio de bolsillos, y claro, no pude entregar las 16 que se requerían.

—Bien hombre, bien. ¿Y ya has rellenado las 7 calabazas?

—Psé, a medias. Cada día me pasa que no sé por dónde empezar. Si por los verbos irregulares franceses, o por los pretéritos y supinos latinos o por las enrevesadas ecuaciones o por los faraones egipcios..., y acabo por cogerme a los interesantísimos relatos del F. B. I., o a discutir sobre si Kubala es mejor que Di Stefano, o si nos divertiremos mucho o poco con la nueva tercera división Baleárica.

—Pero Kubala no se va a examinar por ti, con que vas a salir perjudicado.

—...Pero no sabes lo tostones que son los Profesores; les falta comprensión y espíritu democrático, pero... Yo no sé porqué se toman la vida tan en serio. ¿Qué más da que el soneto sea octosílabo o endecasílabo, asonante o consonante; y que el oxígeno sea mono o tri o tetravalente...? no se va a hundir el mundo por eso.

—El mundo no, pero tú sí...

● ● ●



Hace unos pocos días que me encontré a Jaimito por el Borne.

—Hola! ¿Qué, cómo va el cursillo?

—¡Qué cursillo! ¡Cursazo, chico, cursazo! ¿Sabes tú qué es aguantar el rollo desde las 9 hasta las 12?

—Ya será menos.

—Como suena, palabra. Descuenta, claro está, la media hora de retraso reglamentaria (!).

—Y qué, ¿contentos?

—Psé. Nos hacen «pencar» demasiado. Cada día ejercicio de Latín, Griego y Literatura. Y qué pizarras tan blanqueadas de «fore ut», estilos «torcidos» de César y de «iotas sanscritas». Brrrr....

—Y... ¿rascáis una?

—Hombre, el «rascar» está en función del «pencar» y como todos «pencamos» de firme...

—¿Incluso en Griego?

—Hombre en Griego.... el Griego no tiene secretos para nosotros. Nos codeamos con todos los aoristos segundos y terceros que es el asombro de profesores y demás compinches aprobados en junio, y hasta lo sería para los mismos griegos si nos oyeran.

—¿Y el Latín?

—Pues... en confianza te diré que pongo poco empeño en él. El Latín está llamado a desaparecer por corruptela escolar. Si no fuera por el parrafito de estilo «torcido» de César que nos pusieron en Barna!

—¿Ejercicios de Literatura?

—Cada día. Mira como nos han dicho que hay que escribir sobre lo que uno siente, voy a plasmar hoy en unas cuartillas la tragedia que experimento en mi interior al encontrarme «in albis»...

(Nota: Si algún lector no sabe lo que significa estar «in albis», que lo pregunte a los interesados).

● ● ●



Para diluir y amenizar mi aburrimiento enderecé mi pasos hacia el Colegio una mañanita de setiembre. Precisamente había exámenes para los que se tomaron el curso en broma y cursillos intensivos para los que la broma se la jugaron el tribunal examinador.

Caras de espanto por todas partes y temblorines a granel. En un rincón oscuro escondía su rostro bañado en «conmovedoras» lágrimas un pequeñajo que sería de primero.

—Jiii... iiii.. Jiii... iiii....

—¿Qué, se te han comido algo los profesores?

—Mamáááá... Jiiii.... iiii Maáááá....

—Vamos, pequeño, vamos, no hay para tanto; con lo requetebuenos que son los profesores...

—Eso... lo dice .. usted... porque.... no tiene... que examinaaaaaarseeeee... Y me lo decía entre hipos sumamente enternecedores.



—Pero ¿es que no has sabido nada?

—Nada, nada... es que me han preguntado sólamente lo que no sabía.

—¿Y sabías algo?

—Pues, sí... Me había estudiado todos los capítulos impares.

—Y te han preguntado uno que era par ¿verdad?

—No, era impar, pero es que eran cosas que están escritas en letra pequeña y yo sólo me estudio la grande.

—Ah, claro, así resulta que lo que te sabías era sólo el título de las tapas del libro...

—Ya la editorial también, jiii... iii.. iii...

El Repórter,



«¡Oh María, Madre nuestra! No te pedimos oro, que es lodo; ni honores, que son humo; ni placeres, que son viento. Te pedimos gracia y cielo. Y de los bienes terrenales, los necesarios para la vida, y la vida para servirte y amarte.

«Queremos, oh María, mostrarnos tus hijos en el amor, el recuerdo, el obsequio y el sacrificio. Si no podemos dar la vida por ti, podremos privarnos de un gusto por ti. Si no podemos hacer grandes penitencias, podremos comulgar por ti, rezar el rosario por ti, llevar el escapulario por ti y, sobre todo, por ti no asistir a diversiones peligrosas».

Ave María



Reportaje

—¿Qué tal, cómo os va la vida?

—¡Bien! Días divertidos y días sin plan, grises.

—¿Ilusiones?

—Sí, de todos colores, pero rosa en abundancia. Ahora déjanos divertir, ya llegará Octubre y traerá el consabido malhumor. Después de la etapa del Bachillerato bien nos podemos tirar un verano piernas arriba.

—Hombre, la moderación nunca está mal, y conviene que haya de todo un poco. Lo cortés no quita lo valiente.

Y charlamos... un buen rato. Al separarme pensé: [¡Lástima de chicos, se les ha metido en la cabeza que ya no son colegiales y quieren vivir a lo «hombre», pero no se dan cuenta que todavía son muñecos«!].

Durante ese verano he paseado mucho por la Isla. Montado en mi Vespa me he recorrido villas y pueblos, arenas de playas y pedruscos de montes. Por doquier he encontrado chavales, chavalines, niños «pera» y niños «pollo» del Colegio de Montesión. He observado, he interviuado y he anotado para daros un perfil de mis impresiones, que si tuviera que venderlas no me dieran por ellas ni un real.

En una fina, elegante y concurrida terraza de bar, diviso a tres jovencitos de recién estrenado Preu. Están aburridos. Los tres soñolientos y machacando el tiempo con café y «chesterfield». Una palmadita con la izquierda a uno y un palmadón con la derecha a otro. Al tercero un comedido puntapié.





Una mañanita me encontré con dos morenotes de quinto. Y claro está, palmaditas al canto. Me contaron sus proezas estivales. Les había cogido por el deporte. Cada mañana, a pleno sol y antes del baño, se zampaban tres kilómetros a marcha atlética y una buena dosis de contorsiones gimnásticas, de estas que tanto se cotizan en los centros de lucha libre y grecorromana, o simplemente «animal».

Al gordinflón le tocaban siempre las de perder, pero todo satisfecho afirma que lo que lleva encima ya no es grasa, sino puro bíceps. ¡Hay que quedar bien!



Otro día pisé los umbrales de un mocosillo de tercero, ¡qué desolación!, el pobre chico había adelgazado gramos en serie.

—¡Qué verano tan aburrido!—me espeta a la primera—. Siete calabazas y un calabacín.

—¿Eso del calabacín qué es?

—El dibujo, hombre. Y Xam me suspendió por falta de fondos.

—¡Caramba!, serían fondos oscuros...

—No, no. Es que a mi amigo Pepe le pagaba yo 1'50 por cada lámina que me dibujaba; pero al llegar a la décima ya estaba limpio de bolsillos, y claro, no pude entregar las 16 que se requerían.

—Bien hombre, bien. ¿Y ya has rellenado las 7 calabazas?

—Psé, a medias. Cada día me pasa que no sé por dónde empezar. Si por los verbos irregulares franceses, o por los pretéritos y supinos latinos o por las enrevesadas ecuaciones o por los faraones egipcios..., y acabo por cogerme a los interesantísimos relatos del F. B. I., o a discutir sobre si Kubala es mejor que Di Stefano, o si nos divertiremos mucho o poco con la nueva tercera división Baleárica.

—Pero Kubala no se va a examinar por ti, con que vas a salir perjudicado.

—...Pero no sabes lo tostones que son los Profesores; les falta comprensión y espíritu democrático, pero... Yo no sé porqué se toman la vida tan en serio. ¿Qué más da que el soneto sea octosílabo o endecasílabo, asonante o consonante; y que el oxígeno sea mono o tri o tetravalente...? no se va a hundir el mundo por eso.

—El mundo no, pero tú sí...

● ● ●



Hace unos pocos días que me encontré a Jaimito por el Borne.

—Hola! ¿Qué, cómo va el cursillo?

—¡Qué cursillo! ¡Cursazo, chico, cursazo! ¿Sabes tú qué es aguantar el rollo desde las 9 hasta las 12?

—Ya será menos.

—Como suena, palabra. Descuenta, claro está, la media hora de retraso reglamentaria (!).

—Y qué, ¿contentos?

—Psé. Nos hacen «pencar» demasiado. Cada día ejercicio de Latín, Griego y Literatura. Y qué pizarras tan blanqueadas de «fore ut», estilos «torcidos» de César y de «iotas sanscritas». Brrrr....

—Y... ¿rascáis una?

—Hombre, el «rascar» está en función del «pencar» y como todos «pencamos» de firme...

—¿Incluso en Griego?

—Hombre en Griego.... el Griego no tiene secretos para nosotros. Nos codeamos con todos los aoristos segundos y terceros que es el asombro de profesores y demás compinches aprobados en junio, y hasta lo sería para los mismos griegos si nos oyeran.

—¿Y el Latín?

—Pues... en confianza te diré que pongo poco empeño en él. El Latín está llamado a desaparecer por corruptela escolar. Si no fuera por el parrafito de estilo «torcido» de César que nos pusieron en Barna!

—¿Ejercicios de Literatura?

—Cada día. Mira como nos han dicho que hay que escribir sobre lo que uno siente, voy a plasmar hoy en unas cuartillas la tragedia que experimento en mi interior al encontrarme «in albis»...

(Nota: Si algún lector no sabe lo que significa estar «in albis», que lo pregunte a los interesados).

● ● ●



Para diluir y amenizar mi aburrimiento enderecé mi pasos hacia el Colegio una mañanita de setiembre. Precisamente había exámenes para los que se tomaron el curso en broma y cursillos intensivos para los que la broma se la jugaron el tribunal examinador.

Caras de espanto por todas partes y temblorines a granel. En un rincón oscuro escondía su rostro bañado en «conmovedoras» lágrimas un pequeñajo que sería de primero.

—Jiii... iiii.. Jiii... iiii....

—¿Qué, se te han comido algo los profesores?

—Mamáááá... Jiiii.... iiii Maáááá....

—Vamos, pequeño, vamos, no hay para tanto; con lo requetebuenos que son los profesores...

—Eso... lo dice .. usted.. porque.... no tiene... que examinaaaaaarseeeee... Y me lo decía entre hipos sumamente enternecedores.

—Pero ¿es que no has sabido nada?

—Nada, nada... es que me han preguntado sólamente lo que no sabía.

—¿Y sabías algo?

—Pues, sí... Me había estudiado todos los capítulos impares.

—Y te han preguntado uno que era par ¿verdad?

—No, era impar, pero es que eran cosas que están escritas en letra pequeña y yo sólo me estudio la grande.

—Ah, claro, así resulta que lo que te sabías era sólo el título de las tapas del libro...

—Ya la editorial también, jiii... iii.. iii...



El Repórter,



Un Berrinche y un Fantasma

Los que ya somos de "quinto" estamos de berrinche. Sí señor, este año después de sudar 10 meses sin interrupción y acabar el curso a finales de julio con la lengua a rastras, nos quedamos con unas raquíticas vacaciones. Y aquellas congojas del mes de julio esperando la reválida como un bolo de la lotería no se nos tienen en cuenta. Míseros de nosotros.

Ante el desolador panorama de unas vacaciones tan cortas, hemos procurado aprovecharlas bien. Después de aquel memorable 24 de julio en que conocimos el resultado final de nuestros esfuerzos y de nuestra suerte, iniciamos una vida completamente distinta. Cartel nuevo. Emparedamos los libros y los quisquillosos apuntes y a vivir... Refrescos, helados, playas, sol, monte, cine, campamento... Ah, delicioso campamento de feliz memoria. Si a primeros de octubre hubiera otro nos apuntamos sin pensarlo un instante.

El campamento nos agotó casi por completo el mes de agosto. Para prepararlo, emoción de mochilas, fiambreras, pantalones, camisas,... y a la vuelta, nos faltaban horas para dedicarlas a la añoranza de aquellos días a tortilla, huevos, garbanzos, tortilla, huevos, garbanzos, tortilla, huevos, garbanzos,...

Y prácticamente ya se acabaron las vacaciones, pues el mes de septiembre ya no deja disfrutar. Asoman ya por casa los nuevos libros, llegan circulares anunciando el próximo curso, y todos son recuerdos inoportunos del Cole, el cual cuando está lejos es muy agradable y hasta poético, pero cuando está cerca resulta un tanto aguafiestas y aguadichas. Septiembre nos amarga los pocos días que nos quedan de vacación, mientras el fantasma de OCTUBRE se nos echa implacablemente encima. Cruel y estoico como todos los años. ¿No habrá alguna época en que se morirá? ¡Qué dichosos seríamos los colegiales!

Firman dos representantes del quinto curso que ya está abriendo su capullo. (Este "quinto", como todos los de su especie, va a empezar también pelado al rape.)

ANDREW y PETER.





4 Chistes Buenos!!!

Profesor.—¿Donde murió don Sancho?
Alumno.—En la portería.
Profesor.—No digas disparates.
Alumno.—¿Pero no murió en el sitio de Zamora?

Una criada palurda en la farmacia:
—**Me ha dicho mi señora que me den un paquete de "guasa", una botella "d'agua exagerada" y un "frasco de pintura de loro".**

—¿Cual fué el primer hombre que montó en bicicleta?
¡...!
—¡Julio César! Ya lo dijo él mismo: "Vidi et vini en bici".



—Papá, Bambú me esta asustando.



¡Congregante!

Es obligatorio contestar a esta tercera encuesta:

1) ¿A cuántos Retiros has acudido este verano?
2) ¿Qué oración a la Virgen te gusta más?
3) ¿Cuántas encuestas has contestado?
4) ¿Cómo has mostrado tu amor a la Virgen en estas vacaciones?
5) ¿Crees que merece ser Congregante quien no ha asistido a los Retiros ni costestado las encuestas?
6) ¿Qué piensas hacer en obsequio de la Inmaculada en lo que resta de este Año Mariano.

Procura contestar hoy mismo y enviar enseguida tu respuesta.

Ilustre Antiguo Alumno de Montesión:

En una de los pergaminosos libros del archivo del Colegio de Ntra. Sra. de Montesión, se encuentra matriculado en la 1.ª clase de Primeras Letras, el insigne historiador español y menorquín Don José M.ª Cuadrado Nieto. La escritura está en la forma siguiente:
«Día 12 de Enero. José María Cuadrado, Ciudadela de Menorca, de Don José y Doña Margarita Nieto: 7 años Calle den Dusay n.º 26».
(Libro de Matrículas para el año 1827)

Colegio Ntra. Sra. Montesión
Palma de Mallorca

—

Sr. D. _____

_____

_____

Tip. Nuevo Balear